

Lo que más válido se cree es que estuvo por Río Blanco y Orizaba, perfectamente disfrazado y allí se reunió con el Coronel Díaz Ordáz, marchando con este Jefe y fuerzas del 21º batallón otra vez al puerto referido.

Díaz Ordáz en tren especial se dirigió de Orizaba simulando perseguir á los rebeldes de Aguilar y sin dificultades hizo su expedición llegando al punto de su destino en la madrugada del día 17.

Veracruz despertó al ruido de tambores y cornetas, sabiendo entonces el vecindario que se había realizado el movimiento revolucionario sin que se disparara un solo tiro.

Los pasajeros del tren diurno de ese día que llegaron á la capital trajeron esa noticia refiriendo que había entusiasmo por la causa del Brigadier Díaz en el pueblo veracruzano.

Entonces comenzaron las conjeturas, las suposiciones conforme á la opinión dominante en cada uno de los que hablaban y discutían sobre el asunto.

Se esperaban otros movimientos en ciudades importantes como Orizaba, Córdoba, Puebla, etc., y hasta en la misma Capital de la República.

De la Flotilla se daban noticias contradictorias; unos la suponían con el Gobierno y otros con la revolución, viniendo á causar mayor ansiedad la estricta censura telegráfica, los extras de los periódicos con noticias inventadas hasta torpemente.

El optimismo en el Gobierno, cierto ó simulado no se quebrantó por un momento, habiendo vuelto á repetir el Presidente Sr. Madero, que no renunciaría y mantendría la bandera de la legalidad sobre todos los combatientes al Gobierno constituido.



V.

El movimiento estalla en Veracruz.—Entrada á la ciudad y Puerto del Brigadier Felix Diaz y el Coronel José Diaz Ordaz con fuerzas del 21 Batallón y Rurales.—Aregan al pueblo Veracruzano.—Explica el Brigadier sus fines y propósitos.



EL 16 DE OCTUBRE DE 1912.

De correspondencia escrita en Veracruz, tomamos los siguientes párrafos:

En la madrugada el General Brigadier Félix Díaz entró en Veracruz con el señor Coronel Díaz Ordáz al frente de un numeroso grupo de correligionarios posesionándose inmediatamente con todo orden de esta plaza en la que cuenta, puede decirse, con todo el elemento militar.

Muy temprano, encabezando una columna nutrida de su gente el Coronel Díaz Ordáz recorrió las principales calles de la población correcta y disciplinadamente. Aregó al pueblo manifestando que el alzamiento respondía á una vital necesidad de la República con orientaciones definidas y con la norma de un móvil eminentemente patriótico del cual deben salir bien librados el prestigio del ejército y la tranquilidad del país. Juzgó al pueblo simpatizador de la causa y lo alentó á secundar las justas pretensiones que inspiran la conducta del elemento militar.

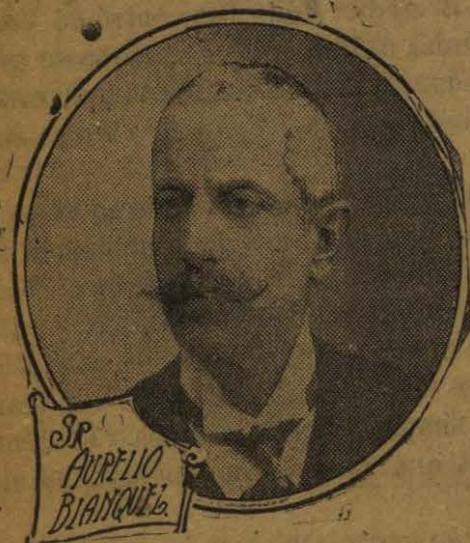
Inmediatamente después, con su gente como con la policía local, con los incorporados y con la gran masa popular que lo acompañaba, el Coronel Díaz Ordáz, aplaudido entusiastamente, pasó al cuar-

tel del 21 batallón donde se encontraba el Brigadier Félix Díaz, lo presentó á la muchedumbre que se agolpaba en las puertas del edificio, como Jefe del movimiento á quien se debía seguir en sus propósitos, diciendo lo que sigue:

—“Ha llegado el momento de las reivindicaciones, de que cesen los abusos inalicables que se vienen cometiendo. Aquí estamos nosotros, este puñado de valientes soldados, dispuestos á sacrificarse en aras de la Patria. Es necesario que cese tal estado de cosas, Debemos de agruparnos para proteger y ayudar eficazmente al nuevo Supremo Gobierno. Veracruzanos yo he tenido la satisfacción de vivir en esta querida y noble tierra durante diecisiete años, y puedo decir que la quiero tanto como ustedes. Ha llegado la hora de que demos muestra de la antigua virilidad de este pueblo y defendamos la causa del orden y de la Justicia. Queremos para el ejército más consideraciones y para el pueblo más justicia. ¡Viva el general Díaz! ¡Viva el nuevo Supremo Gobierno! ¡Viva el noble pueblo de Veracruz!”

El General Díaz, desde el balcón del cuartel expresó al pueblo veracruzano la urgencia de restablecer la paz con intervención del ejérci-

El movimiento de Rebelión en Veracruz.



GENERAL EN JEFE DE LA 2ª. COLUMNA
CONTRA FELIX DIAZ.



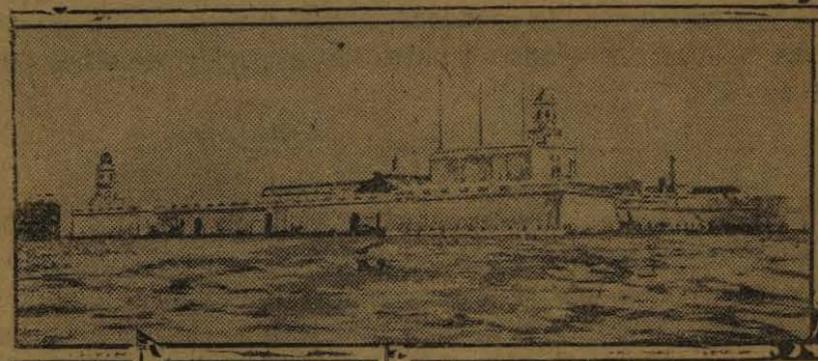
DR. POLICARPO RUEDA



to, por los fueros y cuyo honor debía volver el país entero, que le daba dentro y fuera de la nación justo renombre y alto prestigio; del ejército al que se ha ofendido introduciendo en su línea verdaderos bandidos como Francisco Villa y ofrendando altos grados que solo merecían quienes los conquistan dignamente. El Brigadier fué aclamado por la multitud.

Textualmente dijo el Gral. Díaz:

—Pueblo veracruzano: Es necesario que tratemos de restablecer la paz y que



VERACRUZ - CASTILLO DE S. JUAN DE ULUA.



VERACRUZ - BALUARTE DE SANTIAGO.

el ejército sea respetado como se merece y no se le infieran ofensas como la que sufrió al dársele como jefe al bandido de Francisco Villa. Todo por la paz y el orden. ¡Viva el Ejército!

Comenzó luego el reclutamiento; de una manera espontánea muchos particulares y numerosas gentes del pueblo fueron á ponerse á las órdenes del caudillo, ofreciendo recursos pecuniarios y contingentes personales; lo que demuestra á las claras la simpatía que gozaba la nueva causa en la localidad.

La primera impresión por más que en el ambiente flotaran presunciones vehementes y sospechas fundadas, ha sido tremenda en la sociedad, desde la madrugada en que el público se fué dando cuenta del suceso. La excitación puesto que nuestro medio ha sido el más pacífico y tranquilo, fué intensa, y continúa siéndolo, aunque en menor grado á la vista del ordenado desarrollo de los acontecimientos, y de la cordura y sana y vigorosa energía desplegada. Lentamente se ha ido restableciendo la confianza, puesto que se juzgan en manos expertas, hábiles, conscientes y patriotas, el período de crisis porque atravesamos.

* * *

Varios periodistas tuvieron entrevistas con el señor Brigadier Félix Díaz quien á ellas se prestó solícito y dijo, que obedeciendo á los dictados de su conciencia y á la espontánea solicitud del ofendido ejército nacional al cual tenía la honra de pertenecer, se ha puesto al frente de este movimiento de reacción, que no es otra cosa, sino la reivindicación de la benemérita clase militar.

¿El movimiento es nacional? le preguntaron al General Díaz, quien repuso:

Tengo entendido que todos los veteranos, todos los soldados leales inspirados en el ideal de su reivindicación y deseosos de la paz de la República, á esta hora han hecho ya causa común con el movimiento en todo el país.

¿Qué ideales persigue el movimiento? A esta interpretación contestó el Brigadier:

Está bien expuesto el ideal perseguido ante la actitud asumida por nuestras fuerzas. El objeto principal es volver al estado de paz de que tanta urgencia tiene la nación; volver por el honor del ejército tan injustamente mancillado con el albergamiento en su seno de verdaderos indignos que pudieran estimarse hasta como asesinos, los

cuales han sido elevados violentamente nada menos que á la categoría de generales.

¿En caso de triunfo qué línea de conducta seguirá su gobierno? A esto se sirvió decir:

En el caso de triunfo que esperamos confiados en la buena fé y los nobles propósitos que animan al ejército, se constituirá un gobierno militar provisional, dando tiempo á que se convoque á la Nación para nuevas elecciones; elecciones libres, que con sensatez y patriotismo eleven



que concurrió á la toma de Veracruz.

[Vease el capítulo respectivo]

al poder público á un hombre que satisfaga las exigencias que reclama la situación de la República. La aspiración del movimiento estriba en que sea constituido un poder sólido y enérgico dentro del que quepan como componentes todos los elementos prestigiados y valiosos, acreedores á figurar en él, sin restricciones de credos políticos ni de pasionales partidarismos ni de personales ambiciones, sin mengua de los principios constitucionales y menoscabo de una democracia efectiva hasta donde lo consientan las especiales condiciones del pueblo.

¿Cuenta Ud. con gente determinada?

Con sinceridad respondió:

No puedo precisar el número de correligionarios; pero al aventurar esta reacción se responde á un sentimiento unánime y por ende puede asegurarse de su lado la fusión de los elementos netamente patriotas que animan el espíritu público; y sobre todo con el ejército mexicano que ansía su reivindicación.

¿Dará Ud. al público algún manifiesto?

Con agrado manifestó:

Estaba listo para darlo con la anticipación debida, puesto que no se trata de una aventura improvisada, sino de una evolución consciente, madurada, reflexionada y seria y patrióticamente organizada. Hoy mismo se procuran dar lineamientos de él para que el público se entere de los altos fines perseguidos. Poco después, y con el reposo debido, el manifiesto á la Nación será extenso y detallado, ofreciendo un concepto cabal del programa trazado.

¿Qué noticias tiene Ud. del movimiento en la República y del resultado del seguido aquí?

Después de pensar un rato dijo:

En firme no es posible responder concisamente á la pregunta; pero la seriedad y trascendencia del paso dado aquí corresponde á un movimiento similar en toda la República, desde Sonora á Yucatán, pues por toda ella encuéntrase diseminado el ejército nacional. En cuanto al Estado, Orizaba de donde llegamos esta madrugada, quedó en poder ya de nuestras fuerzas; algo se sabe de Puebla y de algunas otras poblaciones de este Estado. En lo que respecta al Puerto, como Uds. han visto todo se ha hecho de acuerdo con los honrados propósitos y las altas miras que inspiran nuestra conducta. Ni una violencia ni una gota de sangre; nada que modifique y altere el orden social, pues el respeto más absoluto y la más profunda consideración á la sociedad se procurará con todo empeño guardar.

LA TOMA DE VERAGRUZ



¿Ha reclutado Ud. gente?

Sin vacilar, dijo:

En ese sentido no se ha hecho nada nada formal, estimándose además innecesario. Si tiénese noticia de que espontáneamente han venido algún elemento del pueblo y no pocos particulares á ofrecer sus recursos y su contingente personal; lo que demuestra la simpatía de nuestra causa.

¿Hace tiempo que salió Ud. de aquí?

Sonriendo respondió á los repórters:

Apenas unos cinco días que he pasado entrevistando y arreglando el movimiento con mis correligionarios.

¿Permanecerá Ud. en Veracruz?

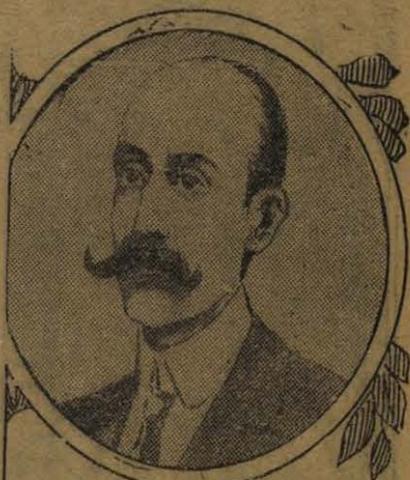
Mientras las circunstancias y la necesidad lo exijan, permaneceré en este puerto con la dirección del Movimiento General.



Brigadier Félix Díaz

Debido á la actividad de sus defensores Lics. Rodolfo Reyes, G. Zamora y Esteban Maqueo Castellanos é ingeniero Ignacio Múñoz, no se ejecutó la terrible sentencia del Consejo de Guerra.

Rodolfo Reyes é Ignacio Múñoz no han dejado un momento de trabajar por la salvación de los procesados, pues la Defensa no se ha limitado á solo el Brigadier,

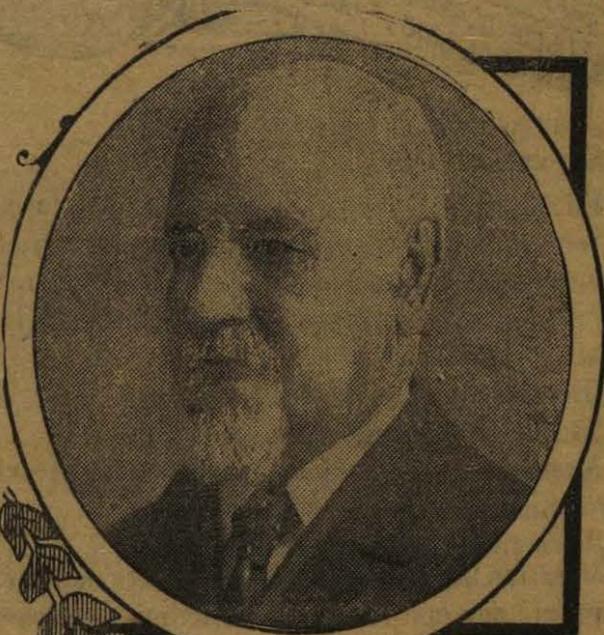


SR. LIC. D.
ESTEBAN MAQUEO
CASTELLANOS

debiendo el Coronel al primero [Rodolfo Reyes] que no haya sido desde luego juzgado y sentenciado por el Consejo de Guerra extraordinario.

El Foro de Oaxaca nombró para que defendiera también al Brigadier al Sr. Lic. Don Luis Méndez, uno de los juristas más reputados del Foro Nacional.

Los defensores han hecho viajes á Veracruz, gestionando cerca de las autoridades federales civiles y militares, y así dentro de los recursos legales han obtenido éxito en sus trabajos.

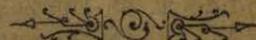


SR. LIC. D. LOUIS MENDEZ,



VI.

Sigue Veracruz en poder del Brigadier Díaz y el Coronel Díaz Ordáz.—El Gobernador de Ulúa y el Comodoro Azueta.—El Comercio, los Bancos y las Oficinas Públicas.



El Coronel José Díaz Ordáz que tanta participación tomó en el movimiento de Veracruz, es originario de Oaxaca, donde tiene familia, amigos y simpatizadores.

Diez y siete años ha vivido en Veracruz en donde también es muy conocido y está muy relacionado.

Tal vez por esto, entre otras razones, se escogió el puerto para iniciar el movimiento.

Fué ascendido á General brigadier el coronel José Díaz Ordáz por el Jefe del movimiento señor don Félix Díaz, quien dispuso que desde luego se hiciera cargo de la Comandancia Militar.

Muchos comerciantes se acercaron al general don Félix Díaz, felicitándolo por haber evitado el derramamiento de sangre y el desorden que casi siempre sigue á los movimientos revolucionarios.

El general Díaz aseguró que mientras él permaneciera en la plaza, nada sufrirían el orden y la seguridad de la población.

Se preparaba una manifestación en honor del general Díaz, pero enterado el alto Jefe militar de los proyectos de sus amigos y partidarios les hizo ver que bien podría trastornarse el orden y exponerse al comercio, por lo cual no se efectuó.

Serían poco más ó menos las cinco de la tarde cuando se presentó á



TTE. COR.
JOSE DIAZ
ORDAZ.

la Jefatura de Hacienda en este puerto el ayudante del señor brigadier Díaz acompañado de varios Oficiales, con objeto de que le fuera ministrada la cantidad de \$708.00 para el pago de los sueldos de la fuerza rural. Inmediatamente fué ministrada dicha cantidad, mediante recibo y el C. Jefe de Hacienda en unión de sus empleados levantó el acta de estilo.

En la tarde se hicieron á la mar el vapor Alemán "Fuerst Bismarck" y el español "Alfonso XIII" sin el permiso correspondiente de la Aduana Marítima y solamente bajo la responsabilidad de los respectivos Cónsules.

El brigadier Díaz ordenó se levantara la vía del Ferrocarril Interoceánico y un piquete de fuerzas estuvo levantando la vía hasta la estación denominada Lagarto, sita un poco después de Tinaco.

El Comodoro Manuel Azueta, Director del Arsenal Nacional no se había rendido á las fuerzas del general Díaz. Los primeros comandantes de los buques de guerra surtos en la bahía bajaron á tierra con objeto de ponerse á las órdenes del nuevo Jefe de las armas, y en ese tiempo el Comodoro Azueta ordenó que se hicieran cargo de los buques los segundos comandantes. El Comodoro se trasladó al cañonero Morelos, quien toda la noche estuvo enfocando su potente reflector en todo el horizonte. Los demás buques también encendieron sus reflectores. También se notó durante la noche un gran movimiento en la bahía y varios botes estaban iluminados y al parecer llevando pertrechos de guerra de una embarcación á otra ó del Arsenal á las embarcaciones.

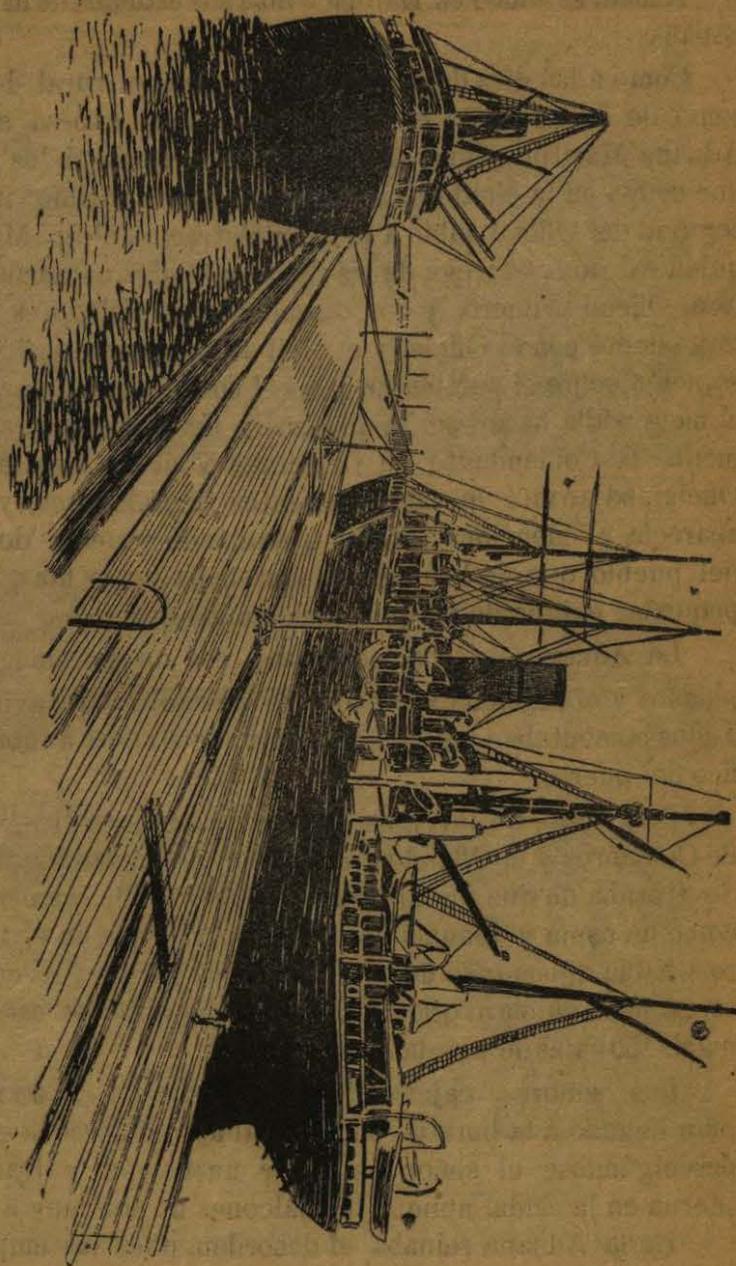
Como á eso de las nueve ó diez de la noche se notó gran movimiento en los cuarteles y efectivamente habían salido fuerzas de distintas armas en número de 400 ó 500 con rumbo á Casa Mata, en previsión de que vinieran á atacar al puerto fuerzas del Gobierno, pues se tenían noticias de que estaba por llegar un tren militar.

Serían las diez de la noche cuando llegó el tren del ferrocarril de Veracruz al Itsmo, procedente de Santa Lucrecia, conduciendo pasajeros. El tren de referencia llegó sin novedad.

El Gral. José María Hernández, amigo del Brigadier y accidentalmente Comandante militar del Gobierno en la plaza de Veracruz, fué detenido y al fin logró irse al castillo de San Juan de Ulúa donde se manifestó contra la rebelión.

El Jefe del Arsenal capitán de marina D. Manuel Azueta, no acudió al llamado del brigadier Díaz y se constituyó en el cañonero Morelos como Jefe de la Flotilla.

VERACRUZ: EN EL MUELLE FISGAL.



De dicho Comodoro de la armada se han recordado los servicios que ha prestado á la misma, haciendo un viaje de circunvalación al mando de la corbeta "Zaragoza," durante el Gobierno del Gral. D. Porfirio Díaz, sus estudios y comisiones en el extranjero, presentándolo como un inteligente marino que ha salido airoso en misiones delicadas.

Azueta se educó en Europa é hizo sus estudios de náutica en Ferrol, España.

Como á las diez de la mañana, una fuerza rural de la federación como de 50 hombres con un teniente á la cabeza, se presentó á la Aduana Marítima, formando en dos filas frente á los departamentos que ocupa en la planta baja el Resguardo Marítimo; inmediatamente seguido del Oficial subió á la Administración el Sr. Manuel Mayens, quien exigió la entrega de las llaves y fondos aduanales. El Sr. Escalera, Oficial primero, y el Comandante de Celadores conferenciaron largamente con el Oficial y el civil aludidos, no llegándose á ninguna solución sobre el particular, pues el Oficial primero argumentaba que él nada podía hacer sin la presencia del Sr. Azcárraga. Inmediatamente el Comandante de Celadores y el Sr. Escalera seguidos del Oficial, bajaron á los departamentos de Celadores, y poco después aparecía el mencionado Oficial, llamando á media docena de gente del pueblo que de buen grado marchaba entre filas, cargando unas pequeñas cajitas de parque, rumbo á los Cuarteles.

La Aduana en esos momentos, era un maremágnum, pues empleados y el público expectador se arremolinaban ávidos de noticias. Todos comentaban aquella situación, que venía á interrumpir el tráfico del puerto.

De pronto, un joven empleado, de lentes azules, el Comandante de Celadores y el Oficial rural servían de núcleo á una aglomeración. Se trataba de que un hombre del pueblo, officiosamente, andaba así como de espía y denunciante. Aseguraba que en el Cobertizo número 4 había depositado un cargamento de parque. Averiguando el punto, se puso en claro que en efecto, el día anterior estuvieron almacenadas 150 cajas de parque.

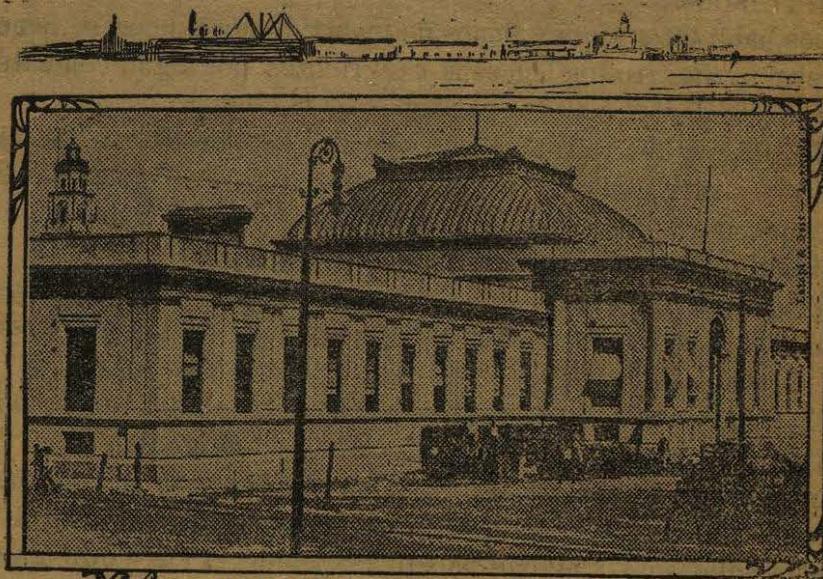
Los señores, cajero Ferrer y contador Francisco Azpe, habían llegado á la hora de oficina y al aproximarse la escolta huyeron, descolgándose el señor Azpe por un balcón y fracturándose una pierna en la caída, aunque los balcones no son muy altos.

En la Aduana reinaba el desorden, pues los empleados, una vez pasados los primeros momentos de estupor y de justificado asombro, cada uno se marchó á su casa temerosos de que hubiera balazos por cualquiera incidente.

El Cuerpo de Celadores fué entregado inerme, pues hubiera sido locura hacer resistencia, dadas las condiciones intempestivas del movimiento y de que casi todas las fuerzas estaban rebeladas contra el



VISTA PANORAMICA DE VERACRUZ.



VERACRUZ - LA ADUANA

Gobierno y habían ido á prestar adhesión al General Brigadier Félix Díaz.

La primera medida que tomó el Gobierno para evitar que los revolucionarios del brigadier Díaz siguieran haciéndose de elementos de combate, consistió en haberse declarado la clausura del puerto de Veracruz.

Sirviéndose de la telegrafía sin hilos, la Secretaría de Comunicaciones libró una circular á los buques que se encontraban en alta

mar, y que próximamente debían encontrarse en Veracruz, para que no toquen ese puerto, pudiendo, en cambio, hacerlo en Coatzacoalcos ó Tampico.

No se sabía si esos buques se conformaban con la determinación del Gobierno que los obliga á reformar su itinerario.

“En el curso del día 16, que ha sido de tanta sensación para el puerto, todo ha continuado en calma. A esta hora se dice que el Comodoro Azueta abandonó el Arsenal Nacional, en donde se hallaba, desde la madrugada de hoy, y pasó á bordo del cañonero “Morelos,” preparándose á no obedecer las órdenes del Brigadier Félix Díaz. Se agrega que cuenta con los demás cañoneros surtos en la bahía, que en cuanto cayó la noche encendieron sus fanales

Las oficinas telegráficas y postales continúan funcionando regularmente, pero ha quedado suprimido el tráfico ferrocarrilero, no corriendo los trenes ni del Mexicano ni del Interocéanico ni los de Veracruz al Istmo.

Los habitantes siguen llenos de incertidumbre, pues se teme que en breve se desarrollen sucesos sangrientos por algún combate que tenga efecto dentro ó en las cercanías de la ciudad.

El General Félix Díaz llamó hoy al Presidente de la Camara de Comercio y tuvo con éste una entrevista. Dijo el Brigadier al Presidente que daría plenas garantías al comercio de la ciudad y que por ningún motivo se harían préstamos forzosos.

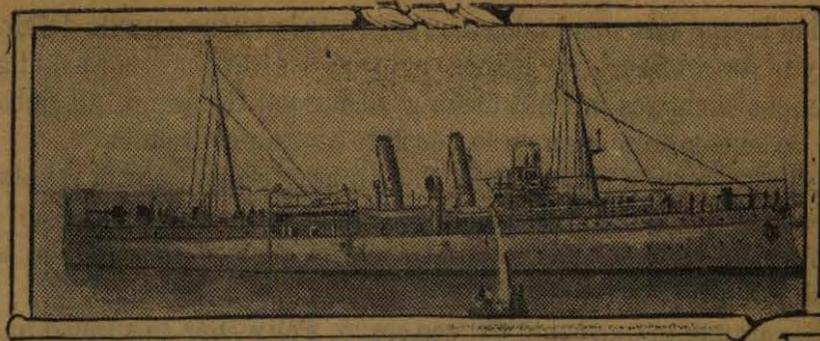
Varias avanzadas han sido destacadas á los puntos cercanos á la ciudad. También hay un fuerte destacamento en la Casa Redonda, de la Estación Terminal.

En la orden militar del día el Coronel Díaz Ordaz fué dado á conocer á las tropas sublevadas con el grado de Brigadier.

Se sabía que todas las autoridades permanecían en sus puestos, con excepción del Jefe Político y que las avanzadas de federales sublevados salidas de la ciudad habían levantado la vía en un tramo de cuatro kilómetros.” (*Correspondencia de Veracruz del día 16.*)

Se notó desde luego que había un optimismo completo en los organizadores del movimiento, por lo cual no se acordaron de ponerse en estado de defensa, descuidando preparar alguna retirada para el caso de malograrse la empresa acometida.

Todos los que abrazaron la causa de Félix Díaz y hasta muchos que veían el asunto pasivamente, esperaban que se sucedieran cuartelazos y asonadas en muchas partes de la República y creían contar con la flotilla surta en la bahía.



EL CAÑONERO "BRAVO"



CORBETA-ESCUELA "YUCATAN"

El mismo Jefe de la revolución parecía contaminado de esa creencia, por lo cual se juzgaba que tendría algunos fundamentos y no sólo esperaba esos sucesos y ayudas efectivas por la influencia de su nombre y la excitativa de sus manifiestos y proclamas.

Se opina que había mucha gente á la expectativa dispuesta á obrar si el éxito favorecía al movimiento.

Las ilusiones y optimismos fueron desapareciendo poco á poco con la fuerza de los hechos y las manifestaciones de la guarnición de esta capital y de otros Jefes y corporaciones militares y civiles.

Se ha visto flotar un ambiente de descepción en la República, pre-

valeciendo que este resultado se impone por la buena estrella del Sr. Madero y la desconfianza en planes y promesas revolucionarias, al grado tal que los enemigos mismos hasta radicales del Gobierno, no daban un paso, no se comprometían en lo absoluto en esta contienda.

Sobre todo en la capital de la Nación hay frialdad por la revolución, no obstante que muchos deseaban un cambio en la situación, no hubo manifestaciones explícitas como otras veces y no se vió miedo ni cobardía, sino indiferencia y frialdad.

Seguramente que como Orozco creyó, Félix Díaz se supuso que por el malestar general la primera ciudad del país rompería los platonismos de descontento y daría ayuda efectiva á sus propósitos.

Recordamos á este respecto la decepción que manifestara Pascual Orozco, senior, en C. Juárez, dándose cuenta de la pasividad de la ciudad de México, en los momentos que el foco revolucionario del Norte tomaba su mayor crecimiento.

Hasta gentes del gobierno que dudaban y vacilaban sobre la situación, no esperaban en lo general la pasividad que se veía.

La oportunidad se perdía, los gérmenes de intranquilidad y descontento se quedaban en embrión ó desaparecían sin esfuerzo.

Los pronunciamientos atribuidos á D. Guillermo Pous en Veracruz y á D. Manuel Cuesta Gallardo en Jalisco, resultaron inexactos, lo mismo que la actitud revolucionaria del Gobernador de Oaxaca, Bolaños Cacho.

Las noticias falsas producían al desmentirse mayor apatía y se engrosaban más y más las filas de los ambiguos y neutrales.

Naturalmente que en uno y otro campo se batía el record de la exageración y del amarillismo noticioso, siendo curioso que la Prensa gobiernista anunciara con detalles el fracaso de Félix Díaz antes de que se verificara y cuando la opinión estaba inquieta y no se creía el desastre del movimiento de Veracruz.

Félix Díaz y Ordáz en poder del Gobierno ó prófugos se juzgaba que era una invención absurda, casi un hecho imposible.



VII.

La noticia en los Estados Unidos.—Opiniones y comentarios.—Impresión en la Capital de la República y en los Estados.—Lo que dijo el Presidente, Sr. Madero.



MAYOR FERNANDO ZARATE



CORONEL MIGONI

Nueva York, Octubre 16.—El "New York Herald" de mañana, publicará cablegrama que le envió Félix Díaz, fechado hoy en Veracruz y firmado por él mismo. Dice poco más ó menos lo siguiente:

"A petición de los mejores elementos del ejército federal y de la mayoría de los rebeldes, encabezo un movimiento que tiene por fin pacificar la República de México.